

# Lumiya, estrella oscura del Imperio

(Star Wars Galaxy Magazine #3)

Historia por Michael Mikaelian

Personaje creado por Jo Duffy

Arte por Colleen Doran

La fragata imperial *Revenant*, flanqueada por sus corbetas escolta *Manada de Lobos* y *Borealis*, rompió la usual desolación de la Nebulosa Cron. Las naves se remarcaban sobre los pequeños asteroides que normalmente hacían que la Nebulosa fuera traicionera para navegar. En el puente del *Revenant*, el suave pitido de un sensor indicó que era el turno para hablar de un alférez imperial.

—Capitán Valek, nos aproximamos a la Estación de Investigación de Comunicaciones Epsilon Nueve.

—Muy bien. Salúdalos en...

—No —siseó una severa voz metálica—. Continúe nuestra aproximación a la mitad de velocidad y monitoree todas las transmisiones —Lumiya se movió como una sombra a través de la cubierta de mando. El alférez levantó la vista de nuevo.

—Epsilon Nueve está emitiendo una señal desconocida de bajo nivel de radiación. Sus comunicadores de campo tienen frecuencias de la Nueva República —Valek se giró hacia Lumiya con los ojos muy abiertos.

—Capitán, los escáneres indican nueve cazas Ala-X, vector de entrada 2-7-1.

—¿Cómo podría la República saber de esta estación, y mucho menos capturarla? —dijo atónito Valek, mirando hacia Lumiya, que no perdía la compostura por la situación.

—La Inteligencia Imperial se percató de esto muy recientemente, capitán. Al parecer, han hecho una incursión en el sector Elrood para adquirir algo de nuestra tecnología.

Había varias instalaciones aisladas construidas por el Imperio para llevar a cabo investigaciones de alto secreto, todas ellas ocultas en la remota Nebulosa Cron. La actual tarea de Lumiya consistía en inspeccionar cada una y obtener un informe de primera mano sobre su progreso. Debido al orden fragmentado entre las fuerzas imperiales, el proyecto de investigación Epsilon fue ignorado por muchos. Pero no por la Nueva República.

—Haga que las corbetas asalten las baterías láser de la estación —ordenó Lumiya, enviando una ola de fría autoridad por todo el puente—. Helm, gírenos de costado hacia la estación, pero haga que los turboláseres apunten hacia esos cazas. Auxiliares de vuelo, lancen el escuadrón Alfa de interceptores TIE. Hagan que el escuadrón Theta de bombarderos TIE acompañe a las corbetas.

Fuera, la Nebulosa resplandecía por el denso y preciso tumulto de los turboláseres. Los Alas-X, sorprendidos por las poderosas armas del *Revenant*, cayeron rápidamente frente al poder de la fragata y la súbita ofensiva de los Interceptores TIE.

Las torretas láser de la Nueva República disparaban inútilmente al costado del *Revenant*, ignorando a las dos corbetas. El par se abrió paso quirúrgicamente a través del armamento de tierra y los emplazamientos de tropas. Sus bombarderos TIE de apoyo dejaron caer torpedos de protones con extraordinaria precisión y volaron la plataforma de aterrizaje, un camino a la atmósfera respirable.

Del vientre de la *Manada de Lobos* salieron dos transportes de asalto. El *Borealis* voló bajo y liberó dos juggernauts. Sus aplastantes ruedas acribillaron varias barricadas mientras se abrían paso hacia la estación de investigación central; sus poderosos cañones láser hicieron añicos las puertas de choque del perímetro exterior. A continuación, soldados de asalto carmesíes bullendo a través del portal. Aún superados en número por dos a uno, los comandos de Lumiya se deshicieron rápidamente de la seguridad de la estación.

Cuando el fuego cruzado remitió, un solitario transporte de clase lambda salió como un rayo del *Revenant* hacia la superficie del planetóide.

Lumiya escrutó la matanza causada por su flota mientras andaba a grandes zancadas a través del enorme agujero abierto en el recinto. Los soldados de asalto habían reunido a un grupo de atemorizados científicos, los únicos supervivientes de la estación. El olor a ozono impregnaba la habitación; pequeños fuegos marcaban los disparos de bláster en las paredes y suelos.

—Todas las fuerzas de la República han sido eliminadas. Tenemos tres heridos. No falta nadie del personal—, informó el soldado de asalto señalando al grupo. El brillo de los fuegos se reflejaba en la armadura de Lumiya mientras se acercaba a los científicos.

—¿Una mujer? —proclamó uno de ellos. En un instante, fue levantado por una Fuerza oculta, voló a través de la sala, frenado sólo por la mano de Lumiya agarrando su garganta. Los demás observaban llenos de terror mientras ella aplastó su garganta.

—Soy Lumiya —declaró ella fríamente, dejando caer el cuerpo sin vida del científico—. Se os encargó el desarrollo de nuevos satélites espía para la Inteligencia Imperial. Estoy aquí para recordaros vuestra lealtad al Imperio, y pasaré por alto vuestra asociación con el enemigo sólo por esta vez.

Lumiya dio media vuelta hacia la puerta, todavía ardiendo. Con un fulgurante golpe de su brazo, mortales zarcillos de energía serpentearon del látigo de luz de Lumiya y envolvieron un símbolo de la Nueva República. Volaron chispas cuando el símbolo de esperanza de poliacero fue seccionado por el arma de la Jedi Oscura. Los científicos bajaron sus cabezas, sabiendo que nuevamente iban a servir al Imperio.

—Mi guarnición asegurará vuestro diligente trabajo y su seguridad. Volveré en ocho semanas para atestiguar vuestro espectacular progreso. No se tolerará el fracaso.

Con eso, Lumiya y su equipo de asalto embarcaron en sus transportes y se marcharon. Mientras las tropas escoltaban al personal de la Epsilon Nueve a sus cuartos, un pequeño grupo hablaba en voz baja.

—¿Pensáis que interceptaron nuestra señal? —susurró una mujer morena.

—Es dudoso —respondió un calamariano—. Sus escáneres solo deberían haber recogido la radiación de bajo nivel. Cuando nuestras emisiones alcancen la red del satélite, éste transmitirá una señal de socorro... pero esto no garantiza que alguien la reciba.

\*\*\*

Lumiya ha pasado la mayor parte de su vida al servicio del Imperio. Nacida como Shira Elan Colla Brie, era nativa del bello planeta Coruscant y fue criada en una propiedad del Senador Palpatine. Shira estaba dotada de todo lo que se puede pedir para un niño: era hermosa, inteligente, rápida y fuerte.

Siendo adolescente, Shira fue seleccionada por el COMPNOR, un programa de adoctrinamiento para adolescentes. Rápidamente se situó en los más altos escalafones, y demostró una inquebrantable lealtad al Imperio.

Como resultado, fue admitida en un programa imperial de naturaleza similar. El éxito de Shira en todas las áreas del entrenamiento atrajo la atención de Darth Vader, quien recomendó que fuese entrenada como agente de la Inteligencia Imperial. Sus habilidades de combate y su lealtad al Imperio eran ya excepcionales, y su cuerpo fue alterado biológicamente para situarlo a la altura. Los científicos del Emperador elevaron el umbral del dolor de Shira a su más alto nivel, y le confirieron una acelerada velocidad de curación.

La derrota del Imperio en la Batalla de Yavin, en la que fue destruida la primera Estrella de la Muerte, fue un golpe terrible. Tras ello, se puso en marcha un plan para asegurar que la Alianza Rebelde no volvería a tomar la delantera. Proporcionando a Shira una historia

cuidadosamente creada, Darth Vader lo dispuso todo para que se infiltrase en la rebelión como piloto. La ciudad de Chinshassa, en Shalyvane, se resistía al gobierno imperial. La ciudad entera fue arrasada para hacer recordar a sus habitantes el temor al Imperio, y para proveer a Shira de un origen creíble.

Shira tuvo pocos problemas para unirse a la Rebelión tras la Batalla de Hoth. Los rebeldes estaban desesperados en la búsqueda de pilotos y ella demostró ser una excepcional. Pasaron los meses, y nadie sospechó nunca de su verdadera agenda.

En su última misión para la Alianza Rebelde, Shira voló en un caza TIE robado. El escuadrón TIE rebelde estaba especialmente equipado con transmisores que les permitirían reconocerse unos a otros. El objetivo, un Destructor Estelar equipado con un sistema de comunicaciones experimental, inutilizó los transmisores. En el caos resultante, el TIE de Shira fue destruido por otro piloto rebelde. Los rebeldes supervivientes tuvieron éxito en la destrucción del prototipo de comunicaciones y regresaron a casa, creyendo que Shira había muerto. Sin embargo, a causa de su alterada fisiología, no murió.

Shira fue rescatada por el Imperio y devuelta a Coruscant. Allí los científicos del Emperador usaron su cibernética más avanzada para salvarla. Poco después de su recuperación, Lord Vader comenzó a entrenarla en los caminos de la Fuerza. Shira abrazó con valentía el oscuro camino que Vader ponía frente a ella y comenzó una nueva vida. Desde este momento, Shira Brie dejó de existir. Se convirtió en Lumiya.

Mientras una desesperada batalla rugía sobre la luna bosque de Endor, Lumiya había comenzado la prueba final de todo jedi. Viajando a los extremos de la galaxia, descubrió un antiguo tomo sith que hablaba de un arma forjada *con penetrante metal y punzante luz*. Esto le sirvió como base para su látigo de luz, un arma más difícil de utilizar que un sable de luz.

Tras la muerte del Emperador, Lumiya localizó a los antiguos rebeldes con la ayuda de una especie alienígena, los nagaï, y más tarde sus enemigos los tof. Durante el conflicto final de ese encuentro, Lumiya resultó herida y de nuevo fue dejada por muerta. Sin embargo, otra vez se las arregló para sobrevivir, sólo para volver más fuerte que nunca.